



Lucha contra la corrupción e impunidad

La corrupción es uno de los mayores obstáculos para el desarrollo social y económico en muchos países. A medida que los ciudadanos exigen más responsabilidad de sus gobiernos, conceptos como la transparencia, la integridad pública y el gobierno abierto se han convertido en pilares fundamentales en la lucha contra este flagelo. Estos principios no solo promueven un entorno más justo y equitativo, sino que también fortalecen la confianza entre los ciudadanos y sus instituciones, aspecto que en el país se ha perdido en gran medida. Pero ¿realmente estamos avanzando en la lucha contra la corrupción?

La transparencia se refiere a la apertura y accesibilidad de la información gubernamental. Cuando los ciudadanos tienen acceso a datos sobre cómo se toman las decisiones, cómo se gastan los recursos públicos y cuáles son las políticas implementadas, pueden ejercer un control más efectivo sobre sus gobernantes. Por ejemplo, la publicación de presupuestos y gastos

gubernamentales en plataformas accesibles permite a los ciudadanos monitorear el uso de recursos públicos. Si bien se ha avanzado en algunos aspectos, aún se requiere incorporar prácticas más activas por parte de las instituciones.

Por su parte, la integridad pública implica que los funcionarios y servidores del Estado actúen con ética y responsabilidad en el ejercicio de sus funciones. Esto incluye la implementación de códigos de conducta claros, capacitaciones regulares sobre ética y mecanismos de denuncia efectivos. La promoción de la integridad también debe ir acompañada de sanciones adecuadas para aquellos que incurren en actos corruptos, lo que implica que debe ir acompañado de un sistema judicial independiente que garantice que se hagan cumplir las leyes.

El concepto de gobierno abierto es más una estrategia que trata de fomentar una colaboración activa entre el gobierno y los ciudadanos. Esto implica no solo compartir información, sino también involucrarlos. A través de plataformas digitales y foros comunitarios, los ciudadanos pueden expresar sus opiniones, participar en consultas públicas y contribuir a la formulación de políticas. Este enfoque participativo no solo los empodera, sino que también permite al gobierno recibir retroalimentación valiosa sobre sus políticas y programas.

Existe mucho camino por recorrer en estos principios, sin embargo, algo fundamental es combatir la impunidad. Cuando los actos corruptos quedan sin castigo, se genera un ciclo vicioso que desincentiva la participación ciudadana y socava la confianza en las instituciones. Es crucial implementar mecanismos efectivos de supervisión y control, pero no solo eso. Una estrategia para combatir la impunidad debe ase-



gurar que el sistema judicial sea independiente y esté capacitado para investigar y sancionar; debe también proteger a quienes denuncian actos de corrupción, garantizando su seguridad y bienestar; debe promover programas educativos que informen a los ciudadanos sobre sus derechos y deberes, así como sobre los mecanismos disponibles para denunciar irregularidades; y debe implementar herramientas tecnológicas que faciliten el acceso a información pública y permitan a los ciudadanos monitorear el uso de recursos públicos.

La transparencia, integridad y gobierno abierto son fundamentales para construir sociedades más justas y equitativas, pero no basta. Combatir la impunidad es un paso esencial en este proceso, ya que garantiza que todos los ciudadanos sean responsables ante la ley. La participación de todos los sectores de la sociedad es crucial para avanzar hacia un gobierno más responsable y transparente. —

ELSA
GALARZA
-PÁGINA 20-

**La lucha contra
la corrupción
e impunidad**

